1984

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA

CAZA DE NOVIOS

Juguete cómico

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EUSEBIO SIERRA

MADRID

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO.
1889

21

CAZA DE NOVIOS

CAZA DE NOVIOS

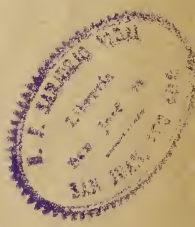
Juguete cómico

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EUSEBIO SIERRA

Estrenado en el teatro de la COMEDIA el 13 de Abril de 1889



MADRID
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA
San Cipriano, 1.
1889

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Doña Jacoba.....	Doña Josefa Guerra.
Dolores.....	» Julia Martínez.
Pilar.....	» Carlota Lamadrid.
Margarita.....	» María Mantilla.
Jaime.....	Don Enrique S. de León.

La acción en Madrid.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A ENRIQUE SÁNCHEZ DE LEÓN

Gracias, muchísimas gracias.

Y ya que son tantas, separe usted algunas para dárselas, que bien las merecen, aunque no las necesitan, á Pepa Guerra, Julia Martínez, Carlota Lamadrid y María Mantilla.

El Autor.

676884

ACTO ÚNICO.

Gabinete amueblado con lujo. Puerta al foro y dos laterales á la izquierda. A la derecha un balcón. Piano. Un costurero de señora.

ESCENA PRIMERA.

PILAR.—DOLORES y MARGARITA.—Después JACOBA.—Al levantarse el telón aparecen Pilar y Dolores sentadas trabajando y Margarita mirando por el balcón.

DOL. (Como avisando á Margarita.) Mamá! Mamá! (Margarita se sienta corriendo y coge su labor.)

JAC. (Saliendo.) A ver, Dolores, á ver cómo has dejado ese sombrero.

DOL. Mire usted.

JAC. Jesús, qué mamarracho!

DOL. Mamarracho?

JAC. Vaya una manera de colocar los adornos! Este pájaro parece que está frito.

DOL. Es que es muy viejo, mamá.

JAC. Viejo? Si no le habeis usado más que una temporada cada una.

DOL. Bueno, pues tiene tres años.

JAC. Justo! Pero en tres años no envejece una cotorra: mira la de doña Gertrudis, la conozco desde que nací y parece que no pasa día por ella.

PILAR. Porque está viva.

JAC. Es que á ésta cuando se la dí antes á Dolores no la faltaba más que hablar. Pues hija, has echado á perder un sombrero nuevecito.

DOL. Ya le dije á usted que no sabría arreglarle, que no tengo gusto para los sombreros: á mí deme usted vestidos y ropa blanca.

JAC. Claro. Busca tú quién me los dé á mí, y verás cómo también los recibo.

MARG. Dónde pego esta manga?

JAC. A ver... Jesús, María! A ésto llamas tú manga? Si es un colador de café. Nada, que tengo yo que estar en todo, porque no servís para maldita de Dios la cosa.

DOL. Por Dios, mamá...

JAC. Tanto, que ya no quiero ni ver lo que hace Pilar, porque ha empezado una saya, y estoy segura de que la sale una sobrepelliz.

PILAR. No, no señora.

JAC. Ya lo veremos.

PILAR. Si usted quiere...

JAC. No; ahora tenemos que hablar de cosas más interesantes.

DOL. Más interesantes?

JAC. Vaya! (Las tres chicas dejan la labor y se acercan á Jacoba.) Acabo de ver á Clodomiro en el balcón de casa de su tía, como todas las tardes... Indudablemente espera á que se asome una de vosotras... pues bien, á cuál de las tres espera?

PILAR. Yo no sé.

DOL. Ni yo.

MARG. Ni yo.

JAC. Ni yo! Habrá chicas más papanatas! Pero, no hace un mes que estais viendo á Clodomiro todas las tardes, y le estais hablando todas las noches en casa de su tía?

DOL. Sí, señora.

JAC. Y no habeis podido averiguar á cuál de las tres viene á hacer el amor?

DOL. Yo no.

MARG. Ni yo tampoco.

PIL. Como todavía no se ha declarado á ninguna...

JAC. Qué gracia! De modo que vosotras caeis en la

cuenta de que un hombre os quiere cuando os lo dice...

DOL. Es claro.

JAC. Pues es precisamente cuando no se le debe creer.

PIL. Entonces...

JAC. Hay otros datos mucho más seguros: á veces expresa una mirada más que todos los juramentos. Ya hubiera yo estado á vuestra edad tratando un mes á un hombre sin saber si le gustaba ó no! Cuando conocí á vuestro padre, maldito si necesité que me dijera nada; lo recuerdo como si fuera ahora: estábamos en una tienda y le oí que preguntaba al comerciante: tiene usted calcetines sin costura? me miró al mismo tiempo y no hizo falta más, porque adiviné en seguida que aquellos calcetines los zurciría yo.

DOL. Y los zurció usted?

JAC. No, porque no eran para él, sino para hacer un regalo al jefe de su oficina; pero le zurcí otros más ordinarios... En fin, volvamos á Clodomiro...

MARG. Sí, sí.

JAC. Sin que un hombre se llegue á declarar, hay una infinidad de detalles que no escapan á la penetración de ninguna mujer de buen sentido: miradas furtivas, obsequios insignificantes al parecer, atenciones que no se tienen con las demás...

DOL. Yo, si he de decir la verdad...

JAC. Sí, dila, dila ..

DOL. Pues he notado que cuando le doy la mano para despedirme... me la aprieta mucho.

PIL. Toma! También á mi.

MARG. Vaya una cosa! Y á mí.

JAC. No, lo que es eso, á mí también. El otro día creí que me la trituraba; la costumbre: como es oficial de caballería, coje las manos de las señoras igual que el puño del sable.

DOL. Es que á mí, además, me dijo anoche...

JAC. Qué te dijo? Qué te dijo?

DOL. Me dijo que... que... que soy muy bonita...

PIL. Pues lo mismo me dijo á mí también.

MARG. Y á mí.

JAC. Vamos, reparte las flores equitativamente; si me ve, á mí también me lo dice. En resumen, no sabeis á cual de las tres prefiere...

PIL. Yo lo presumo.

DOL. Yo lo sospecho.

MARG. Yo me lo figuro.

JAC. Y las tres os llevareis chasco. Pues se acabaron las contemplaciones; esta misma tarde le hago hablar al otro y se casará con la que quiera.

DOL. Y si quiere á la misma que Clodomiro?

JAC. Entonces... La verdad es que sería muy triste disponer de dos novios y no casar más que á una hija. Porque lo que es á Jaime estoy yo bien segura de hacerle ir á la Vicaría con la que me convenga. (Campanilla.) Ahí está. (Sale Margarita.)

ESCENA II.

DICHAS, menos MARGARITA.

PILAR. Qué fastidio!

DOL. Cada día viene más temprano.

JAC. Vaya, sentémonos á hacer labor: no está bien que un pretendiente, y sobre todo si es catalán, encuentre á la familia entera mano sobre mano. (Se sientan.) Ah! Os advierto que si es él no teneis que hacer dengues; se obedece á lo que yo mande, sin replicar.

ESCENA III.

DICHAS y MARGARITA.

MARG. Una carta de Clodomiro.

JAC. Hola! (Se levantan.)

DOL. Serán los billetes de Apolo que nos ofreció anoche.

JAC. Sí, los billetes son... Fila diez y nueve... No, pues no vamos.

DOL. No?

PILAR. Por qué?

JAC. Porque yo no vuelvo á pasar la vergüenza de la otra noche: todos los hombres que entraban y salían por el pasillo decían á media voz: *tífus*, y me miraban á mí. Me dieron un rato y me metieron en una aprensión; como que ya empecé á sentir calentura.

PIL. Pero no lo dirían por tí

JAC. Sí, sí; por mí lo decían, porque he sabido después que llaman tífus á las personas bien relacionadas que entran en el teatro sin pagar.

DOL. Pero cómo conocieron que nosotras?...

JAC. Qué se yo! Sin duda porque estábamos en la última fila solas y aisladas, como en un lazareto... grosería mayor!.. Pero, á quién viene dirigido este sobre?... A Dolores... Ya tenemos el dato que nos faltaba: á tí es á quien Clodomiro se dirige...

DOL. A mí?

JAC. Sí, á tí, á tí; veis como el pormenor más insignificante sirve para penetrar en el pensamiento de un hombre enamorado? Y vosotras ni siquiera os hubiérais fijado en éste.

DOL. Es que no me parece bastante para creer que sea yo...

JAC. Vas á salir de celebrar los desposorios, y puede que seas capaz de preguntarme: mamá, me he casado?... Pero ya se arregló todo: hay que ver si se celebran las dos bodas en un día.

PIL. Dos?

DOL. Cuáles?

JAC. La tuya con Clodomiro y la de ésta con Jaime.

PIL. Yo?

JAC. Sí; tú, tú... (Campanilla.) Ahora sí que es él quien llega. Al trabajo todo el mundo y cuidadito con cometer la menor indiscreción. (Se ponen á hacer labor.)

ESCENA IV.

DICHAS y JAIME.

JAIME. Muy buenas tardes.

JAC. Felices.

JAIME. (Dando la mano á todas.) Ha ido bien?

JAC. Perfectamente... usted tan amable como siempre, sin olvidarse de nosotras ningún día.

JAIME. (Sentándose al lado de Dolores que está á un extremo. Siguen por este orden: Margarita, Pilar y Jacoba.) Como no tengo nada que hacer por ahí...

JAC. Es claro

JAIME. Y como no me gusta meterme en los cafés.

JAC. (Qué fino!)

JAIME. Hoy me he levantado á las siete, y todo el día de vago puede decirse. No he hecho más que bajar á la estación del Norte á recojer unos bultos; luego cobré unas cuentecitas en el barrio de Salamanca; después estuve en el ministerio de Hacienda á ver si habían despachado un expediente; almorcé á la una y fuí enseguida á Bolsa comprar unos títulos; enseguida escribí diez ó doce cartas; las llevé al correo, y de paso vendí unas lanillas de Sabadell... en fin, nada entre dos platos.

JAC. (Dios mío! Qué hará este hombre cuando haga algo?)

JAIME. Ustedes sí que son aplicadas ..

DOL. Quiá! No, señor.

MARG. Favor que usted nos hace.

JAC. No, niñas, no; en eso no hay que tener modestia.

JAIME. Tiene usted razón, ni en eso ni en nada.

JAC. No dejamos la labor desde la mañana hasta la noche; porque mis niñas no son como la generalidad de las que andan por ahí.

JAIME A quién se lo dice usted! Un hombre de mundo como yo, conoce eso al primer golpe de vista.

JAC. Aquí no se pierde el tiempo hablando de novios... ni con cartitas, (Margarita entrega una á Pilar, que la guarda.) ni con nada de eso: lo tengo prohibido terminantemente.

JAIME. Muy bien hecho.

JAC. Verdad que solo pensando que llegará un día en que tendré que casar á cualquiera de éstas se me angustia el corazón... y perdone usted, no puedo contener las lágrimas...

JAIME. Vaya, vaya, doña Jacoba, no hay que ponerse melancólica y entristecida.

JAC. Angeles míos! (Besa y abraza á las tres.)

JAIME. (Esta señora es una infeliz) Vaya, dejemos eso...

JAC. (Bajo á Pilar) Dí algo, mujer.

PILAR. Qué he de decir?

JAC. Ay! Qué pavisoso!

JAIME. (A Dolores.) Queda muy lindo ese sombrero.

DOL. Regular, nada más que regular...

JAIME. Qué? Precioso!... Y cuando á mí me lo parece ya puede usted decir que lo es.

JAC. Ya lo creo que lo puede decir... Dolores tiene muy buenas manos.

JAIME. Muy buenas: como dos copitos de nieve.

JAC. Hombre! Eso será ahora que estamos en invierno.

JAIME. No, si no lo digo por lo frías, sino por lo blancas.

JAC. Ah!

JAIME Pero tiene buenas las manos y todo lo demás.

JAC. No diga usted eso, Jaime: ya la ha hecho usted poner como una amapola.

JAIME. Por qué?

JAC. El rubor, hombre, el rubor.

JAIME. Pues así estará más guapa todavía.

JAC. Otra vez?... Vete, Dolores, vete, porque si no este pícaro te va á hacer morir de vergüenza.

JAIME. No, no; que no se vaya.

JAC. Sí, sí, retírate... (Si no es capaz de declararse á ella y de echarme á perder la combinación.)

DOL. Con permiso de usted. (Se va.)

JAIME. Pero, Dolores... Pero, doña Jacoba.

ESCENA V.

DICHOS, menos DOLORES.

JAC. No sea usted atroz. Mis hijas no han oído flores nunca, ni saben si son guapas ó feas. Que se lo diga á usted Pilar, que es la mayor: anda, díselo, mujer.

PILAR. No, no señor; no sabemos si somos feas ó guapas.

JAIME. Pues precisamente por eso se lo quiero yo decir

JAC. Habrá tunante! A todo encuentra contestación..

JAIME. A que quiere Margarita que se lo diga?

MARG. No, yo, no...

JAC. Jaime, respete usted la inocencia.

JAIME. Pero señora; usted no conoce el mundo: cuando una muchacha cumple quince años... y es como Margarita...

JAC. Basta! Basta! Niña, vete á acompañar á Dolores.

JAIME. Pero, señora...

MARG. Con permiso. (Se va.)

JAC. (Así no le queda más remedio que dirigirse á Pilar.)

ESCENA VI.

JACOBA.—PILAR y JAIME.

JAIME. Cree usted que me voy á comer á sus niñas?

JAC. No; pero he visto que es usted un seductor.

JAIME. No señora.

JAC Vaya!

JAIME. Lo he sido, es verdad, pero ya me he retirado. Antes hacía yo el amor á todas las mujeres que encontraba, lo mismo solteras, que casadas, que viudas, que jóvenes, que viejas ..

JAC. Qué atrocidad!

JAIME. Entonces con ser usted lo que es, no se hubiera librado de mis obsequios.

JAC. Ni usted de mis bofetones.

JAIME. Pero me costaban un dineral las conquistas. En un año solo, ya ve usted, en doce meses, gasté en regalos y convites á mujeres más de trece duros.

JAC. En el nombre del Padre... (Santiguándose.)

JAIME. Entonces comprendí que había que dejar aquella vida de desórdenes y de disipación, y la dejé.

JAC. Bien hecho!

JAIME. Pero con todas sus consecuencias: dejé hasta el arte dramático de hacer dramas.

JAC. El arte dramático? Pues qué, ha sido usted actor?

JAIME. Aficionado; pero todos decían que hubiera oscurecido á los mejores actores...

JAC. Catalanes, por supuesto?

JAIME. No, señora; castellanos, castellanos: no ve usted que á mí no se me conoce en el acento que soy catalán.

JAC. Efectivamente.

PILAR. Ni pizca.

JAIME. Si ustedes me hubieran visto hacer el *Sancho García*... (1) Cómo decía yo aquellos versos!

JAC. A ver, á ver, cómo los decía usted... (Debe ser muy curioso.)

JAIME. No sé si me acordaré ahora...

PILAR. Vamos, un esfuerzo.

JAIME. Sí, sí...

JAC. Pues á ello.

JAIME. (Recita con acento catalán muy pronunciado.)

JAC. Muy bien.

PILAR. Magnífico!

JAIME. Ah! Si yo me hubiese dedicado al arte, no sé á dónde hubiera ido á parar.

JAC. (Probablemente á presidio.)

JAIME. »Y otra cosa: también represento en italiano. (2)

JAC. »También?

JAIME. »Me vió Rossi en Barcelona, y se quedó asombrado: cuando acabé, todo se le volvía decir: »*Poverino! Maledeto!*

JAC. »Y qué es eso?

JAIME. »Pues eso quiere decir: Bravo! Sublime!

JAC. »Ah! .. Hombre, ya que está usted en vena, »recite un poquito en italiano.

PILAR. »Sí, sí.

JAIME »Con mucho gusto. (Recita.)

---

(1) O el drama que prefiera el actor.

(2) Si el actor no quisiera declamar en italiano se puede suprimir el diálogo marcado con comillas.

JAC. »Asombroso. Qué te parece, Pilar?
PIL. Estoy admirada.
JAIME. Como todas las personas que tienen el gusto de oirme.
JAC. No crea usted he consultado á Pilar porque es también una artista.
JAIME. También?
PIL. Mamá!
JAC. Pero de otro género.
JAIME. De cuál?
JAC. Canta los tangos y las canciones anduluzas de una manera que asombra.
JAIME. Pues es preciso oirla.
JAC. No faltaba más... (Llamando.) Dolores! Margarita!
PIL. Pero si lo hago muy mal.
JAIME. También yo he recitado...
PIL. Usted lo hace bien.
JAIME. Eso sí.. pero aunque usted no lo haga tan bien como yo, no importa.
JAC. (Habrá majadero!) La va usted á oir ahora mismo.

ESCENA VII.

DICHOS.—DOLORES y MARGARITA.

MARG. Mamá!
DOL. Llamaba usted?
JAC. Sí; va á cantar Pilar y quiero que esteis aquí para que no le dé tanta vergüenza.
PILAR. Pero si yo...
JAC. No hay que hacer dengues...
DOL. (A Pilar.) No te queda más remedio.
JAIME. Vamos allá y olé! (Canta Pilar.)
JAC. Qué tal?
JAIME. Muy bien, muy bien.
PILAR. Favor que usted me hace.
JAIME. Y eso que no crean ustedes, también yo canto flamenco.
JAC. Usted?

JAIME. Sí señora; canto las peteneras de gracia.
JAC. Virgen santísima!
JAIME Verán ustedes. (Canta.)

patanera, patanera,
quien tan pusió patanera
no sabe... (Las chicas se rien.)

JAC. (Tapándole la boca.) Basta! Basta!
JAIME. Por qué?
JAC. Pero, hombre; á eso llama usted peteneras de gracia?
JAIME. Sí, señora, porque fué en Gracia donde las aprendí.
JAC. Ah!
DOL. No, y sin eso las puede llamar de gracia porque verdaderamente hacen reir.
JAIME. Lo oye usted?
JAC. Sí, sí...
JAIME. (A Dolores y Margarita.) Y ustedes dos no cantan?
JAC. No señor, pero hacen otras cosas.
JAIME. Ya lo supongo.
JAC. Y lo va usted á ver ahora mismo. Ha estado usted en la feria de Sevilla?
JAIME. Doña Jacoba, yo, como catalán, he estado en todas partes.
JAC. Y ha visto usted bailar á las señoritas en aquellas casetas tan monas que ponen en el feria!?
JAIME. Vaya! Y poquito que me gustaba á mí!...
JAC. Pues lo va usted á volver á ver ahora mismo...
JAIME. De veras?
JAC. A bailar unas sevillanas, niñas.
DOL. Bueno; yo toco y vosotras bailais.
PIL. No, no, yo tocaré.
MARG. Mejor es que toque yo...
JAC. Silencio! Se hará lo que yo mande... Dolores, tú al piano...
PILAR. Pero...
JAC. Ni una palabra.
JAIME. Bah! Bah! Esta es una *juerga* completa. (Bailan.) Magnífico! Magnífico!
PILAR. No, no tanto.
MARG. Favor que usted nos dispensa.

JAIME. Pero cuando vuelva, las voy á sorprender á ustedes.
JAC. Con qué?
JAIME. Con una sorpresa.
JAC. Hombre! Naturalmente... Pero qué, también baila usted?
JAIME. No, no señora.
JAC. Vamos! cantará?
JAIME. Ya lo verá usted.
JAC. (Ahora es cuando te voy yo á hacer cantar.) Retiraos, niñas.
JAIME. Eh?
DOL. Con permiso.
PILAR. Hasta después. (Se van las tres.)

ESCENA VIII.

JACOBA y JAIME.

JAIME. Doña Jacoba, por qué las ha mandado usted retirar? Ahora no las echaba piropos.
JAC. No señor, pero ha llegado la hora de que nos expliquemos francamente.
JAIME. Nosotros?
JAC. Sí... Jaime; los días pasan y las niñas pierden.
JAIME. Pierden?
JAC. Y tanto! Pero no vaya usted á creer que pierden como algunos percales de Cataluña, es decir, que se destiñen...
JAIME. No, no, señora; para eso sería preciso que estuviesen pintadas.
JAC. Y no lo están. Pero al asunto... No hay que disimular. Usted quiere casarse y se ha fijado en mis hijas.
JAIME. No, no señora; me he fijado solamente en una.
JAC. Es natural, porque no es usted moro... ni le daría yo las tres.
JAIME. Y ya habrá conocido á cuál de ellas doy la preferencia.
JAC. Desde el primer día; á la mejor.
JAIME. Eso, la mejor... Si tengo yo un ojo!

JAC. Un ojo solo? Qué lástima! No, pues no se le conoce á usted que es tuerto...

JAIME. Porque no lo soy, digo que tengo un ojo para indicar...

JAC. Sí, sí... usted perdone... á lo que estamos; usted es, ante todo y sobre todo, un hombre de talento.

JAIME. Sí señora.

JAC. Y por consecuencia un hombre práctico...

JAIME. Me ha conocido usted, doña Jacoba.

JAC. Vaya si le he conocido á usted!... Y naturalmente tiene usted que buscar, para unirse á ella, una mujer también de talento.

JAIME. Y práctica..

JAC. Hombre! Práctica!... Pero bueno. . Una mujer que no sea el principal adorno de la casa, sino la compañera, ó mejor, la socia de usted.

JAIME. Eso es.

JAC. Una mujer que trabaje, que si usted se dedica al comercio lleve los libros y la correspondencia.

JAIME. Justamente.

JAC. Y que en cualquiera ocasión sepa ganar un duro...

JAIME. O dos.

JAC. O tres... bien dando lecciones de francés, bien de música ó bien aprovechando su título de maestra superior, y abriendo un colegio...

JAIME. Magnífico! Pero doña Jacoba, usted ha sido catalana alguna vez?

JAC. No me acuerdo; si acaso de muy pequeñita... Pues bueno, cuál de mis hijas reune todas las condiciones que he dicho? (Aquí el cañonazo.) Pilar!

JAIME. Ah! Pilar?

JAC. Y lo que á usted se le escape! Al segundo día de venir á casa ya lo conoció usted... Porque á usted le empezó gustándole Dolores... no me lo niegue usted.

JAIME. No, si no lo niego, no lo niego, si todavía...

JAC. Pero al momento conoció usted que es una chica completamente inútil, y no lo digo porque sea hija mía, y varió de rumbo prefiriendo á Pilar.

JAIME. Sí, sí... efectivamente.

JAC. (Tragó el anzuelo: á éste le haría yo tragar el ancla de un navío.)

JAIME. (Pues si no soy pillo y la dejo adelantarse, la hago buena.)

JAC. Conque...

JAIME. Sí; ahora es preciso consultar á Pilar á ver si me quiere... por fórmula, por supuesto, porque, mire usted, qué ha de hacer más que quererme...

JAC. Claro.

JAIME. Pues llámela usted.

JAC. De ningún modo: cómo quiere usted que en su presencia se atreva á declarar?... Quiá! Buena educación la he dado yo para eso!

JAIME. Entonces...

JAC. Usted se va, y vuelve dentro de media hora, y estará todo arreglado.

JAIME. Corriente: hasta luego...

JAC. Adiós, hijo mío; permíteme que te dé este dulce nombre... Ah! No te olvides de la sorpresa.

JAIME. Quiá! Hoy menos que nunca. (Pero qué infeliz es esta señora!) (Se va.)

ESCENA IX.

JACOBA.—DOLORES y PILAR.

JAC. Ay! Si Clodomiro fuera tan fácil de dirigir como éste! Pero, sí; váyale usted con estos manejos á un novio de caballería!

DOL. Está usted sola?

JAC. Sí... venid, venid, ya se arregló todo... Jaime se casará contigo...

DOL. Pues la ha hecho usted buena...

JAC. Y tan buena! Pero mi trabajillo me me ha costado!

DOL. Sí, que le dé usted á Pilar la carta que acaba de recibir de Clodomiro...

JAC. Cómo! Tú? Cuándo?

PILAR. La trajo la criada que vino con los billetes de Apolo, pero encargó á Margarita que no me la diera delante de usted...

JAC. Y ese arrapiezo! Pero á ver, á ver lo que dice

esa carta... (Se la da Pilar y lee.) «Pilar: ¿será us-»ted tan buena que pase esta tarde á casa de mi »tía, donde la espero? Tengo que pedir á usted »un favor muy grande.—Clodomiro.» Vírgen santísima! No cabe duda, se quiere declarar á tí.

PILAR. Y qué hacemos?

JAC. Qué hemos de hacer? Tú te vas á casa de doña Gertrudis á suplicarla que os acompañe esta noche al teatro.

PILAR. Bueno.

JAC. Pero enseguida, enseguida; antes de que venga Jaime. Además, tampoco conviene que Clodomiro se impaciente porque debe ser muy arrebatado...

PILAR. Pues voy á ponerme el sombrero, y enseguida...

JAC. Qué sombrero, para ir á la acera de enfrente! Ah! Y apriétale bien, á ver si dejas fijado el día de la boda...

PILAR. Puede que quiera esperar á que se aprueben los proyectos militares del general Cassola.

JAC. No! No! Porque entonces corre el peligro de morir soltero. Pero anda, anda...

PILAR. Hasta después. (Vase foro.)

ESCENA X.

JACOBA y DOLORES.

JAC. Vaya una complicación!

DOL. Y qué le va usted á decir á Jaime?

JAC. Qué se yo! Aunque sí, sí, lo sé... le voy á decir que se case contigo.

DOL. Conmigo?

JAC. Sí; precisamente eres tú la que le gustas.

DOL. Pero, no han convenido ustedes en su boda con Pilar?

JAC. No importa; no sé cómo me arreglaré para deshacer lo hecho: todavía no lo he pensado; pero me arreglaré de alguna manera.

DOL. Es que á mí no me gusta Jaime; le encuentro tan ordinario...

JAC. Y qué?... Después que se case, en dos meses te

le pongo yo como nuevo.

DOL. Por qué no le casa usted con Margarita?

JAC. Porque es muy joven.

DOL. Pero no la repugna como á mí.

JAC. Te lo ha dicho ella?

DOL. No; pero lo he conocido yo. (La caridad bien entendida empieza por uno mismo.)

JAC. Pues, nada, entonces te indulto; le casaré con Margarita: vamos á prevenirla y á prevenirnos. (Aparece Jaime en la puerta del foro.)

ESCENA XI.

DICHAS y JAIME.

JAIME. Ya estoy aquí de nuevo.

JAC. Hola! (Nos dividió.) Cómo ha entrado usted sin llamar?

JAIME. Porque he encontrado en la puerta á Pilar, que salía.

JAC. Ah!

JAIME. Por cierto que ya se conoce que la ha hablado usted... iba loca de contenta.

JAC. Naturalmente.

JAIME. Pero me chocó que me dijo con cierto aire misterioso: hay novedades, y echó á correr riéndose á carcajadas.

JAC. (Será tonta esa hija mía?)

JAIME. Qué novedades hay, doña Jacoba?

JAC. Ya se lo diré á usted... (Y qué le voy á decir á este hombre?) Pero primero venga la sorpresa que me tiene usted prometida.

JAIME. »Con mucho gusto: aquí está. (Desenvuelve un »rollo de papeles que trae en lá mano.)

JAC. »Ahí?... Ah!... Música.

JAIME. »Sí señora, un canto.

JAC. »Una piedra?

JAIME. »No un canto para cantar, porque yo también »canto.

JAC. »También? Pero este hombre es un estuche... »(de los baratos.)

JAIME. »Y canto en francés.

JAC. »En francés?

JAIME. »Ustedes verán, ustedes verán... Lolita, haga »usted el favor de acompañarme.

DOL. »Con mucho gusto.

JAIME. »Pues á ello.

JAC. »(Nada, que no sé qué le voy á decir.) (Canta »Jaime unos couplets.)

DOL. »Muy bien.

JAC. »(Que estaba distraida,) Ah! Magnífico! cualquie»ra creería que ha nacido usted en *Bourdeaux.*

JAIME. »Muchas gracias: usted sabe distinguir... (1) Ahora dígame usted qué novedades son las que hay.

JAC. Sí señor, sí...

DOL. (Por dónde va á salir mamá?) (Queda tecleando y oyendo.)

JAC. Aunque bien sabe Dios que me va á costar mucho trabajo y mucha vergüenza.

JAIME. Por qué?

JAC. Ay, Jaime! Usted ha traido la desgracia y la desolación á este hogar, antes tranquilo y feliz.

JAIME. Señora, ni que fuera yo un terremoto ó una epidemia!

JAC. Es usted algo peor... por qué tiene usted tantos encantos físicos?

JAIME. Qué se yo!... Pero eso no se puede remediar.

JAC. Ciertol... Ay, Jaime, me ha matado usted una hija!

JAIME. Yo?

JAC. Sin voluntad, ya lo sé, sin voluntad, pero la .ha matado usted.

JAIME. Pero usted se ha vuelto loca.

JAC. No señor, no me he vuelto aún, pero me volveré un día de estos.

JAIME. Dice usted que la he matado una hija, y á Pilar la acabo de ver tan contenta, y Dolores está ahí.

---

(1) También este diálogo marcado con comillas puede suprimirse si el actor no quiere cantar.

JAC. Y Margarita?

JAIME. Ah! Es Margarita?

JAC. Sí señor: en cuanto supo que me había usted pedido la mano de Pilar...

JAIME. Qué?

JAC. Se puso pálida y empezó á temblar, á temblar, á temblar... y la dió una convulsión horrible.

JAIME. Pero, por qué?

JAC. Y usted no lo adivina? Pobre ángel mío! Porque está locamente enamorada de usted.

JAIME. Ah! Ya le comprendo.

JAC. En cuanto volvió en sí me lo declaró diciéndome: si no me caso con Jaime me moriré antes de ocho días.

JAIME. Pobrecita!

JAC. Ya ve usted, antes de ocho días! Ni siquiera quiere esperar á tener dieciseis años, que los cumple dentro de nueve.

JAIME. Es desgracia! Lo mismo me pasó en Tarragona hace dos años: me gustó una chica y se enamoraron de mí ella y las cuatro hermanas.

JAC. Y las criadas?

JAIME. Sí, me parece que también. Así es que el jefe de la familia, no sabiendo qué hacer, me echó de su casa á bofetones.

JAC. Ah! Pues si yo hubiera sabido que tenía usted esos antecedentes!

JAIME. Y qué hacemos?

JAC. Nada, porque usted no puede casarse más que con una mujer. Ay! si usted no fuera tan caballero, acaso me atrevería ye á decirle: olvide usted á Pilar que me ha dado palabra de no morirse, y cásese con Margarita, á quien su pobre padre dejó mejorada en tercio y quinto.

JAIME. Mejorada? (Caracoles!)

JAC. Pero, quién le dice á usted una cosa así? Se ofendería usted de seguro.

JAIME. Sí, señora. (Qué infeliz!) Pero yo tengo buen corazón.

JAC. (Ya está en la ratonera.)

JAIME. Y no quisiera dejar morir á Margarita.

JAC. Pobre! Si usted la viera... Allá está en su cuarto llorando sin cesar. (Canta dentro Margarita.)

JAIME. Llorando?

JAC. Sí señor; no la oye usted?

JAIME. Vaya! Pero juraría que eso es cantar.

JAC. Cantar! Es que se queja armónicamente. (Hace señas á Dolores para que salga á avisar á Margarita.)

JAIME. Sí, sí; como las tiples de ópera.

JAC. La pobre está atortolada, y, es claro, se queja como las tórtolas.

JAIME. Aquí viene.

JAC. Dolores! (Indicando que la detenga. Dolores va á salir cuando se presenta Margarita.)

ESCENA XII.

DICHOS.—MARGARITA.

JAC. Hija de mi corazón! (Abrazándola.)

JAIME. Qué tal se encuentra usted?

MARG. Yo?... Buena.

JAC. Cómo disimula! Qué alma tan grande!

JAIME. No oculte usted nada; lo sé todo: me lo ha contado su mamá.

MARG. Pero, qué he de ocultar? (Se echa á reir.)

JAC. Lo ve usted?... La risa nerviosa... (La pellizca.)

MARG. Ay!

JAC. Ahora el dolor en el corazón... Pobre Margarita! La va á repetir el ataque.

JAIME. Siéntese usted, siéntese usted.

MARG. Muchas gracias: no estoy cansada... pero quieren ustedes explicarse!

JAC. Sí, hija... Le he hablado á Jaime de la convulsión que te dió...

MARG. Ah!

JAC. (Gracias á Dios que me ha entendido!) (A Jaime.) Lo ve usted?

JAIME. Y está usted más aliviada?

MARG. Ya lo creo: si la convulsión me dió hace tres años.

JAC. Esa fué la otra, mujer; la primera, y Jaime se refiere á la de hoy.

MARG. La de hoy? Pero, he estado yo mala sin saberlo?

JAC. Nada, no confesará así la maten.

MARG. Pero, mamá...

JAC. Quítate de ahí...

JAIME. (Es muy bonita... y mejorada en tercio y quinto.)

JAC. Ya lo está usted viendo. Se morirá antes que pasar por la vergüenza de decirle á usted que le quiere.

JAIME. Es que no lo consentiré yo: no quiero cargos de conciencia.

JAC. Gracias, hombre magnánimo.

JAIME. Va usted á ver... Margarita, acabo de pedir á doña Jacoba, que ha tenido la bondad de concedérmela, su mano de usted.

MARG. Cómo!... Mi mano!... Usted...

JAC. La emoción la embarga, está bien claro, no puede ni hablar...

JAIME. Es cierto: serénese usted...

MARG. Pero, cómo había yo de esperar?...

JAIME. Así es la fortuna: viene cuando menos se la espera. Ahora, usted es la que debe de decir...

JAC. Qué ha de decir ella? Aunque quisiera no podría, emocionada como está... Nada, queda todo arreglado; dentro de quince días la boda...

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y PILAR.

Esta entra llorando con desconsuelo y se sienta á la izquierda. Todos se dirigen á ella, menos Margarita, que se queda á la derecha llorando también.

DOL. Qué es eso?

JAC. Qué te ocurre?

JAIME. Adiós! Ya ha sabido que me voy á casar con la hermana. . á que se muere ésta también?

JAC. Pero qué te ha pasado?

JAIME. Crea usted, Pilar, que si yo hubiera sabido que la iba á hacer á usted ese efecto. ..

PILAR. Dios mío!

JAC. Pero habla, si quieres.

JAIME. Pobre! Me parece que nos hemos precipitado, doña Jacoba.

JAC. Quítese usted de ahí, hombre... Y deja usted sola á Margarita? Vea usted, ya está llorando también.

JAIME. Es verdad. (Se dirige hacia ella.) Es que no sabe uno á cuál atender...

DOL. Vamos, no te desconsueles.

JAC. Acaba, con mil de á caballo... Has visto á Clodomiro?

PILAR. Sí, señora...

JAC. Y qué?

PILAR. Que no me quiere.

JAC. Dios mío! Pues para qué te citaba entonces?

PILAR. Porque pretende que yo, como hermana mayor, influya con Margarita para que le corresponda.

JAC. Virgen del Carmen! Pues qué; quiere á Margarita?

PILAR. Sí señora.

JAC. La hemos hecho buena!

PILAR. Ya ves qué desengaño.

DOL. No te apures.

JAC. (Cogiendo del brazo á Jaime y separándole de Margarita.) Quítese usted de ahí: no la moleste usted más.

JAIME. Doña Jacoba!

JAC. Su inconstancia de usted y su falta de formalidad nos está dando muchos disgustos...

JAIME. Cómo! No ha sido usted misma?...

JAC. Yo?... Y le advierto á usted que acabo de saber una cosa que hace imposible su boda de usted con Margarita.

JAIME. Imposible! Pero, y si se muere?

JAC. Que se muera!

MARG. No, no me muero; pierda usted cuidado.

JAIME. Pero, doña Jacoba; con quién me caso yo?

JAC. Pues con Dolores... no es Dolores la que á usted le gusta más de las tres?

DOL. No, conmigo, no...

JAIME. Qué dice?

DOL. Que primero me dejo hacer pedacitos...

JAC. Pues se casará usted con Pilar.

PILAR. No, conmigo, no; yo no soy plato de segunda mesa...

JAC. Pero, muchachas...

JAIME. Lo mismo que en Tarragona: son tantas las mujeres que se enamoran de mí que no me puedo casar con ninguna...

(Al público.)

Pero de estos disgústos
y otros más graves
podrán muy bien ustedes
indemnizarme:
pido muy poco...
un par de palmaditas,
y tan dichoso!

FIN DEL JUGUETE.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutemberg*, calle del Príncipe, 14; de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *Escribano y Echevarría*, Plaza del Angel, 12; de *Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata, 3 y Sres. González é hijos, Puerta del Sol, 9.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.